



SÁBADO SANTO

“Con María en su espacio liminal.”

Canto de Entrada: [Buried in the Grave \(Enterrado en la tumba\) - All Sons and Daughters](#)

“Ahora bien, el lugar donde Jesús fue crucificado, había un jardín, y en el jardín una nueva tumba, en la que nunca se había puesto a nadie... Pusieron a Jesús allí.”

(Jn 19: 41-42)

Esta tumba nos proporciona una pausa en la historia.

Entre la oscuridad del Viernes Santo y la luz del Domingo de Pascua, el Sábado Santo cuelga suspendido. Es un espacio liminal, ni aquí ni allá: las cosas no son como eran, ni son como serán. Hay una tensión entre lo que hemos sabido y lo que está por venir. Esta fue la situación de María en el sábado santo. Si tomamos un tiempo para entrar en nosotros también lo sentiremos.

José en prisión. Israel en el desierto. Jonás en el pez. David en el pasto. María con el niño. Jesús en el desierto. Estos no eran puentes, simplemente moverlos de un lugar a otro; estos fueron lugares, espacios y tiempos transformadores, encuentros transformadores con Dios.



Imagen de Villa Lante

A medida que viajamos por la vida, también tenemos estos tiempos intermedios. Entramos en el espacio liminal... Momentos sagrados de encuentros profundos con Dios.

La liminalidad es una crisálida, un útero donde podemos crecer en la vida futura. Y a veces, como el Sábado Santo, la liminalidad toma la forma de una tumba, oscura, desesperada, desorientadora, pero aún así: un lugar donde se forma y nace una nueva vida. La transformación ocurre en espacios liminales. ¿Permanecerás en la tensión todo el tiempo que sea necesario?

Tómate una pausa (*10 minutos*) y recuerda un momento de tu vida en el que experimentaste el espacio liminal. Una situación en la que sentías, como María, que estabas en el umbral. Había vacío y angustia y no tenías respuestas. No sabías cuánto tiempo. Ya no podías visualizar lo que viene después. Tal vez su oración se convirtió en la del salmista. *“¿Hasta cuándo, oh Señor? ¿Me olvidarás para siempre? ¿Cuánto tiempo debo soportar el dolor en mi alma y la tristeza en mi corazón todo el día?”* (Sal. 13:1-2)

Quédate con esta experiencia por un tiempo:

**¿Qué te hizo sostener este momento?
¿Qué te fortaleció en este momento?**

Pasa tiempo con María en la tumba en profundo silencio esperando, orando, profundizando su fe y fortaleciendo su discipulado.

En la tormenta de la vida, hay personas / grupos que claman a Dios todo el tiempo. En las profundidades de este silencio llevadlos a María.



© Paul Zoetemeijer

El grito de los nacidos en la pobreza que mueren como otra estadística en una lista demasiado grande para que nuestros corazones la soporten.

El grito de aquellos sin trabajo, cuya dignidad se ha perdido, y cuyas vidas tan a menudo se convierten en desesperación.

El llanto de aquellos que viven con dolor constante mientras la edad y la enfermedad corroen sus vidas.

El grito de aquellos que sufren una enfermedad terminal mientras anhelan un milagro.

El grito de las víctimas de desastres naturales que lloran la pérdida de sus seres queridos.

El grito de las víctimas de la guerra y la violencia que anhelan la paz.

El clamor de nuestras propias vidas mientras buscamos vislumbrar lo divino en medio de nuestras alegrías y tristezas.

Añade tu propia lista...

Oración final

Señor, te damos los tiempos que tenemos en nuestras propias vidas, donde todo lo que podemos hacer es esperar, cuando todo lo que tenemos es esperanza.

Te damos esos momentos en que todo lo que tenemos es fe en una nueva vida, nuevos comienzos y el llamado de los cielos.

Estar con todos los que hoy esperan en ese lugar frío e incierto.

Referencia: Ruth Rosell, Directora del Centro Buttry para la Paz y la Noviolencia, Grace like Scarlet de Adriel Booker

Daphne Sequeira rscj
Consejera General y JPIC Link
India

